

La ventana de la UJI

Ni una más, ni una menos

El ejemplo de Lydia Cacho en la lucha por los derechos humanos y su reconocimiento por la Universitat Jaume I de Castelló

MANUEL
Chust*



Coraje. «Ni una más, ni una menos. Nadie en un montón de cuerpos. Nadie para el olvido, nadie para el perdón. No más alas cortadas, no más miradas cegadas. Hasta cuando nos matan ¿Cuánto más nos arrebatan?» escribía y canta **Natalie Soul**, bajista del grupo chileno Mamma Soul. Sus versos resuenan por las calles, las plazas, las concentraciones en México. En toda América Latina. Bien sea a plena luz del día, bien en la penumbra nocturna que arrojan las velas en cualquiera de las múltiples reuniones que condenan un feminicidio... y todas ellas culminadas por un recital conmovedor de los nombres de las asesinadas y desaparecidas. Y todo para que ellas no queden en el olvido. Ni el hecho que les arrebató la vida.

Más coraje. Morir por informar. Los periodistas son asesinados. Las denuncias de violaciones de derechos humanos, de connivencias del poder político con los poderosos y omnipotentes engranajes del narcotráfico imbricado en las diferentes secciones del Estado que están coludidos.

Y Miedo. El que produce todo lo anterior. Laminar la libertad de expresión. Jugarse la vida por informar, por denunciar. Resistirse a

mirar a otra parte. Mirar a los ojos de las niñas y niños explotados sexualmente, luchar por parar los feminicidios, por defender los derechos de las personas, por denunciar la impunidad, los intereses económicos y políticos conniventes con las fuerzas de seguridad. Un entramado sin fin de estos poderes con el omnipresente narco.

Esperanza. La fuerza interior, diaria, que alimenta el valor de seguir amando a su país, a sus gentes, a su pueblo. La ilusión de pensar que se puede transformar la cruda realidad, la defensa de derechos humanos. La dignidad a cambio de la libertad. Jugarse la vida por una misión digna, combativa, pero a la vez desgastante, peligrosa, cruel. Mirar, directamente, a los ojos de la pobreza a la que también le han robado la dignidad.

No es nuestro problema. Podemos pensar que este horror es una excepcionalidad en nuestro entorno, que es propio de países subdesarrollados, inherente a su pobreza, desigualdad social y económica, calificados así por los desarrollados tras la II Guerra Mundial. Situaciones de continentes no europeos y de escasa civilización. ¿Civilización? Dos guerras mundiales y otra que amenaza con ser la última provocadas en este continente.

América latina. México para este caso, está en guerra. Desde hace años. Una guerra silente, de violencia doméstica, de desigualdad onerosa, insultante, de brecha educativa, de desniveles raciales y étnicos. Violencia diaria que dicen

que se ha apoderado de la cotidianidad. No es verdad, ¿quién se acostumbra a esto? **Lydia Cacho**, y muchos de sus compañeros periodistas, escritores, activistas, los vivos y los asesinados, no.

Por ello, la Universitat Jaume I de Castelló va a entregarle una de las distinciones extraordinarias que concede en el año 2022. Será el próximo miércoles 6 de abril en el paraninfo de la Universidad a las 18.00 horas. ¿El motivo? Su compromiso con la defensa de los derechos humanos.

El 6 de abril la UJI entregará una de sus distinciones a esta reportera de guerra en su propio país, México

Lydia María Cacho Ribeiro nació en la Ciudad de México en los años 60. Como ella mismo narra, se trasladó en la década de los ochenta al estado de Quintana Roo donde están los emporios turísticos de Cancún, la Riviera Maya, etc., para escribir poesía, para dedicarse al periodismo cultural. La realidad, la cruda realidad de los contrastes bipolares de pobreza/riqueza, se cruzaron en su conciencia social. Un difícil y peligroso camino como relatora de investigación le esperaba. Su objetivo: destrañar una red de turismo sexual, pornografía infantil y pedofilia que imbricaba a empresarios, políticos y fuerzas de seguridad.

No se quedó en la denuncia. La combinó con el activismo al fundar el Centro Integral de Atención a las Mujeres en el 2000. Un refugio de alta seguridad para atender a mujeres, niños y niñas víctimas de violencia doméstica y violencia sexual. El primero en América Latina. Fueron los primeros pasos. Su constancia le condujo a hilvanar una trama más amplia en el 2004 que vinculaba a determinados cargos y representantes políticos con empresarios en la explotación sexual de menores. Todo ello relatado en su novela *Los demonios del Edén*. Lo que sigue es conocido. Arrestos ilegales, torturas, amenazas y un sinnúmero de coacciones e intimidaciones que le condujo a vivir permanentemente con escolta y medidas de alta seguridad. Paralelamente, una a una, todas las demandas legales que recibió y que

cursó fue ganándolas. En 2006 tuvo que escoger entre la vida y la vida, dado que el gobierno mexicano ya no garantizaba su seguridad, a pesar de la decana de guardaespaldas que le asignó. El exilio a España fue su dolorosa decisión. Recientemente, en noviembre de 2021, el Gobierno español le concedió la nacionalidad española.

Lydia Cacho encarna a una reportera de guerra en su propio país. Reconocida internacionalmente, con múltiples premios, lo va a ser ahora por una Universidad española. Y lo celebramos. La UJI nació institucionalmente con una vocación europeísta, y la saludamos. Eran los años 90. Y sigue. Pero también creció, siempre espontáneamente, a veces desde el esfuerzo individual, a veces desde el grupal académico, con una notable y múltiple vinculación docente, investigadora y discente con América Latina. Si bien, se echa de menos una política que aúne estos esfuerzos. No hubo directrices, tampoco guías. Aunque sí programas y acciones. Quizá convenga retomar esta problemática. Es por ello que valoramos notablemente que la UJI sea la primera universidad del espacio universitario iberoamericano en reconocer su valía, su lucha y sus méritos periodísticos y literarios. Lo saludamos, lo agradecemos. Igual que las víctimas a las que Lydia Cacho ha defendido y recordado para que no las sepulte la impunidad. ≡

***Catedrático de Historia Contemporánea de la Universitat Jaume I**